

Museo Regional de Guadalajara: fragmentos de la historia de un palacio cultural y sus retos por venir

Roberto Velasco Alonso*



Fachada del actual Museo Regional de Guadalajara, en la contraesquina noreste de la Catedral, con su puerta principal en la calle de Liceo núm. 60 **Fotografía** © SINAFO/INAH: 356191

Un tema en boga y en boca de todos los interesados por el patrimonio cultural de la ciudad de Guadalajara es el origen y devenir del edificio donde se encuentra su museo regional. De acuerdo con los registros y estudios, hace 275 años se colocó la primera piedra del inmueble que se encuentra entre las actuales calles de Hidalgo, Pino Suárez, Independencia y Liceo, en el corazón del Centro Histórico de Guadalajara. Quince años después se conocería como el Seminario Conciliar de Nuestro Señor San José Tridentino.

Este hermoso edificio barroco fue promovido por el obispo de la ciudad, Juan Gómez de Parada, y concluido en 1758 por el obispo Francisco de San Buenaventura Tejada Díaz de Velasco. Su diseño tuvo la función de servir como base para la formación en ciencia y virtud de los futuros sacerdotes, y proveer así de pastores aptos para la iglesia de Nueva Galicia.

Es de entenderse que, cuando terminó de construirse, jamás se pensó en la diversidad de usos que la historia le depararía. Hacia finales de 1810, el colegio seminario vivió de cerca el movimiento de Independencia iniciado por el cura don Miguel Hidalgo. Cuando las tropas insurgentes comandadas por José Antonio *el Amo* Torres ocuparon la plaza de Guadalajara, fue convertido en cuartel y prisión de españoles, por lo que las clases fueron suspendidas durante el tiempo que duró la estancia de Hidalgo en la ciudad. A su salida, el edificio se convertiría en almacén y cuartel militar de las tropas realistas, para luego recuperar su función académica y ser nombrado, poco más de medio siglo después, como Liceo de Varones, pero siempre conservando su vocación académica. La calle donde se ostenta su fachada tomó su nombre a partir de ese emblemático inmueble.

Entre 1914 y 1915, el profesor *Ixca* Farías cayó en la cuenta del deterioro y peligro que las obras y objetos de mérito artístico sufrían desde 1876 y que, hasta 1917, se le fueron confiscando al clero en iglesias y conventos; se encontraban seriamente amenazados y hasta destruidos por efecto de la Revolución mexicana en la ciudad, debido al arribo del Ejército Constitucionalista, el 8 de julio de 1914. Farías recolectó las obras de arte de los predios intervenidos para evitar su destrucción o pérdida.

Entre 1917 y 1918, en su carácter de inspector de Obras de Arte de Guadalajara, inventarió las obras y objetos religiosos de los templos de la ciudad, con la finalidad de reunirlos en un espacio adecuado para su conservación. Así surgió el Museo de Bellas Artes el 10 de noviembre de 1918, hoy Museo Regional de Guadalajara (MRG).

La creación del museo fue un proyecto derivado de la Revolución, que reconoció la necesidad social de promover la cultura como un compromiso del Estado mexicano. Este proyecto contempló la conservación del patrimonio artístico, histórico y arqueológico, a través de la creación de instituciones de servicio público como bibliotecas y museos. Correspondió

a la Inspección General de Monumentos Artísticos sentar las bases para la conservación del patrimonio nacional que aún hoy se llevan a la práctica.

Durante el periodo comprendido entre 1916 y 1980, *Ixca* Farías y José Guadalupe Zuno, como sus directores, dieron al recinto un perfil de institución de cultura en todos los sentidos. Con el arribo del mamut de Catarina, a principios de la década de 1960, el museo no sólo adquirió la pieza que hasta hoy día propicia la admiración de la gran mayoría de sus visitantes, sino que se convirtió en uno de los espacios museísticos más memorables del país.

Zuno fue el promotor de la reestructuración total de las salas del MRG hacia 1973, dándole un sentido estructurado y académico. Esta reestructuración se mantuvo en pie con significativas modificaciones hasta el primer lustro del siglo XXI, cuando se inició su desmantelamiento en aras de alcanzar, para este 2018, una nueva metamorfosis acorde con su longevidad centenaria y la importancia de su colección, aprovechando su magnífico aposento.

El amplísimo espectro patrimonial que resguarda a este recinto abarca nueve millones de años de existencia, comenzando por especímenes fósiles de fauna del Pleistoceno recolectados por el ingeniero Federico Solórzano y entregados por pobladores del estado, artículos líticos de la Prehistoria del occidente de México, ejemplares arqueológicos de la misma región y principalmente de Jalisco.

Para continuar con la antropología, las colecciones etnográficas ejemplifican a cabalidad los sistemas de producción rural y las adaptaciones que en el ámbito indígena se incorporaron a la tradición para conseguir su sustento a partir del arribo occidental al territorio y los siglos de dominio.

Un gran muestrario de cerámica tradicional de la Guadalajara decimonónica y moderna enriquece las colecciones etnográficas, que cuentan con espectaculares ejemplos de Pantaleón Panduro, *Pajarito*, además de vasijas y esculturas en vidrio. De escaso volumen pero magnífica factura, se cuenta con las piezas wixarricas de la colección del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Este acervo se ha fortalecido con el préstamo temporal de las colecciones de la maestra Gladys Abascal. El MRG cuenta asimismo con un nutrido conjunto de piezas históricas que relatan el devenir del territorio y los eventos que le dieron forma, a las que se suman numerosos ejemplos de las artes menores traídas del extranjero para el uso y disfrute de las clases adineradas.

El museo inició sus colecciones con estupendas obras pictóricas de la plástica virreinal. Los grandes maestros novogalaicos, novohispanos e ibéricos se conjugan en la sección barroca de su pinacoteca, donde resuenan con fuerza los Villalpando, Ibarra, Alcívar, Márquez de Velasco, precedidos por un agregado de creaciones flamencas y seguidos por un selecto conjunto decimonónico, del que cabe mencionar



Mateo Saldaña, *Escudo de armas de la ciudad de Guadalajara*, óleo sobre tela, siglo xx
Fotografía © Leonardo Hernández, MNH: 10-233281

a Nebel y Bernardelli. Sobre la obra pictórica del siglo xx, allí se dieron cita los máximos exponentes de la pintura vanguardista mexicana, dejando obras para el orgullo del público tapatío y jalisciense de personajes como Rivera, Montenegro, *Dr. Atl* y Figueroa.

Debido a las actividades encaminadas a la celebración del centenario del MRG, a la dirección le pareció pertinente realizar en años recientes el cierre de algunos espacios de exhibición. No extraña el malestar que ha producido entre los visitantes el cierre de salas después de leer en los párrafos anteriores el poder y talento que se menciona en este pequeño resumen. Con el objetivo de optimizar las condiciones de exhibición, el personal y estudiosos cercanos disintieron de la decisión tomada por la dirección. Encontrar consenso fue entonces una tarea imposible, y es probable que todavía lo sea.

En un relato como el que nos ocupa, no puede faltar la retórica de nombres famosos y colecciones icónicas sobre los idílicos espacios de este emblemático palacio de la cultura. Se sobreentiende la riqueza que en materia de conocimiento se reúne en el interior de sus muros y de las mentes que aquí se dieron y dan cita para encontrarse con sus objetos de estudio. Se comprende además que, entre las cuatro calles que convergen en su exterior, se trasladaron ilustres personalidades responsables y autoras de la forma y el fondo que trazaron el estado y el país en el pasado y la actualidad, llevando consigo la inspiración y el



Estampa de la ciudad de Guadalajara, capital de Jalisco, vista desde la plaza de Anasco. México pintoresco **Fotografía** © Leonardo Hernández, MNH: 10-231926

conocimiento que se custodia en este espacio; por ende, deben asegurarse en él las mismas condiciones para que siga proliferando el lumen de la creatividad y el conocimiento de las generaciones venideras.

En un análisis crítico, hace falta mencionar un factor determinante para cumplir con esta noble máxima: la gente del museo, la gente del INAH. Con el tiempo, los museos del instituto se han convertido propiamente en objeto de resguardo *per se*. Sus guiones, museografía y personal han envejecido al ritmo de la institución, creando un corpus colectivo de conocimiento que pocas instituciones a nivel mundial podrían presumir, articulados por una sazón de caducidad u obsolescencia en la noción del público visitante.

En este proceso de envejecimiento, los cuerpos de trabajo se conformaron en fechas “hito”, en las que cada museo de la república renació y se reestructuró para dar paso a una edad dorada que se atesora con nostálgico cariño, debido a que empíricamente se forjaron verdaderos maestros en cada una de las materias de trabajo. El personal formado en tan estruendosas condiciones creó escuelas y formas de trabajo que inmaterialmente también han constituido para cada centro de trabajo un objeto de atesoramiento en el imaginario colectivo del personal.

El inexorable paso del tiempo permitió a estos personajes llevar las riendas de sus áreas y mantener una identidad para cada museo; el tiempo, implacable, también se encargó de enviarlos de regreso a su hogar o las entrañas del planeta, soterrando con ellos un invaluable cúmulo de conocimientos para dar paso a una nueva generación de trabajadores.

Tal es el caso del MRG, cuya última reestructuración ocurrió entre 1973 y 1976, años en los que un refuerzo de mano de obra se incorporó a las filas del recinto, que lo llevaron a ocupar uno de los cinco lugares más importantes de la lista de museos del INAH.

Es interesante hacer notar que esas fechas clave, con su caducidad natural, crearon 35 años después una desbandada multitudinaria de la plantilla, la cual se llevó consigo su conocimiento empírico; a pesar de haber legado un gran cúmulo de conocimientos teórico-prácticos, un enorme abismo se ha ido formando entre ambas. El estado del museo es testimonio de lo anterior.

En los albores del centenario del MRG, una nueva camada de trabajadores con una mucha más amplia formación profesional se enfrenta al reto de crear un nuevo hito en la historia local del museo. Su tarea, nada fácil, es la de igualar o superar al legendario equipo que llevó al “Regional” a su clímax histórico, pero con mucho menores recursos, equipo instrumental, con una significativa reducción de plazas y con nuevos, rígidos y cada vez más amplios reglamentos, lineamientos, protocolos y áreas de supervisión en materia de protección del patrimonio.

La falta de personal descubre áreas. Como se suele decir, “si se jala la cobija, se destapa otra zona”, creando vicios en un ciclo productivo que no abona a lograr las metas esperadas desde las altas esferas del instituto, los círculos académicos y la población en general. Los viejos modelos de organización sindical, la directriz del recinto y la propia institución requieren asimismo ser reestructurados: adaptarse a esta nueva realidad en la que ninguno de los puestos antes descritos puede conservar las prebendas a las que siempre estuvieron acostumbrados.

Tal es el reto de este siglo XXI: la obsolescencia programada, la falta de presupuesto, el acecho de las grandes transnacionales en busca de mercantilizar la cultura y la falta de interés —creada por los dispositivos electrónicos— son los enemigos a vencer entre los desafíos que se vislumbran en el horizonte para este magnífico recinto.



Placa ubicada en la entrada del MRG **Fotografía** © SECRETARÍA DE CULTURA-INAH.-Fototeca Constantino Reyes-Valerio.-Mex. A10-T7: 18. Reproducción Autorizada por el INAH



Interior de la capilla. El inmueble ocupado por el MRG fue el segundo seminario, construido a partir de 1760 por el obispo Diego Rodríguez Rivas, ca. 1951
Fotografía © SECRETARÍA DE CULTURA-INAH.-Fototeca Constantino Reyes-Valerio.-Mex. sn_18. Reproducción Autorizada por el INAH

Existen numerosas problemáticas a las que debe darse una solución puntual, empezando por el conflicto que desde la creación del instituto significó para el Estado la pérdida de “su museo” a manos de una federación incapaz de explicar y, en ocasiones, de justificar la pertinencia de una legislación homogénea en torno al patrimonio para toda la república. De este modo se generó una especie de marginación para el museo con respecto a las instituciones culturales dependientes del gobierno del estado y, sobre todo, la imposibilidad de contar con recursos o apoyo adicionales a los que le otorga la federación. El museo ha sido incapaz, a pesar de su riquísima colección, de demostrar el papel crucial que juega para el estado en materia cultural, cerrando así uno de varios círculos viciosos.

El resultado de la falta de presupuesto lleva al recinto a la falta de mantenimiento y, con esto, al deterioro del edificio y de sus colecciones. La falta de personal implica también el encarecimiento de las funciones y servicios básicos que el personal de planta podría realizar a cambio de un sueldo permanente, a lo que debe sumarse que la formación profesional de sus integrantes en escuelas y colegios debe adaptarse para auxiliar a la museología y no, como se piensa a veces, adaptar el museo a las visiones o máximas de dichas disciplinas.

Guiones novedosos son el siguiente nivel que debe solventarse para lograr atraer mayores públicos y fomentar el conocimiento, al tiempo de saciar la sed de los círculos académicos, cuyas expectativas de profundidad se contraponen con esta era de la distracción, donde el esfuerzo es repelido culturalmente. El ritmo de los tiempos y la enorme carga de trabajo aderezan el reto.

De esta forma, en la víspera del centenario, el desafío del MRG, un museo de corte francamente antropológico que se debe en primera instancia a los jaliscienses y en segunda a los interesados por el conocimiento, debe centrar su atención en la reestructuración de sus equipos de trabajo, asegurar en conjunto, reunir las habilidades, conocimientos y, sobre todo, el deseo.

En resumen, unidos y con una misma visión, mantendremos el ritmo de labores y, de una vez por todas, culminaremos la mentada reestructuración de sus discursos, todos ellos, desde los curatoriales hasta los personales: crear un nuevo hito, esta vez encaminado a posicionar al museo al nivel de su edificio, de sus colecciones y de la ciudad que lo alberga. ✦

* Museo Regional de Guadalajara, INAH.



En el momento de ser inaugurado, las galerías de pintura del MRG contaban con obras obsequiadas por la Escuela Nacional de Bellas Artes de la Ciudad de México **Fotografía** © SECRETARÍA DE CULTURA-INAH.-Fototeca Constantino Reyes-Valerio.-Mex. A10-T7: CXLVII-13. Reproducción Autorizada por el INAH **Página 60** Patio principal del MRG. En el centro de la fuente, el bebedero del mesón del Tepopote **Fotografía** © Acervo fotográfico del MRG